

» trario. Ya no es permitido escribir bien mientras la inquisi-
 » cion esté corrompida é ignorante. Mejor es obedecer á Dios
 » que á los hombres : ni temo ni espero nada. Port-Royal es
 » medroso; y eso no es buena política; se harán temer cuando
 » no teman ellos. El silencio es la mayor persecucion. Jamás
 » han callado los santos. Es menester vocacion, en efecto, pero
 » cuando estamos llamados, no debemos juzgar de los acuerdos
 » del consejo sino de la necesidad de hablar. Si mis cartas han
 » sido condenadas en Roma, lo que en ellas condeno, conde-
 » nado está en el cielo. La Inquisicion y la Compañía de Jesús
 » son dos azotes de la verdad. » ¡Ceguedad deplorable que
 » extraviaba por las sendas del error á uno de los mas bellos in-
 » genios de que pueda gloriarse la humanidad!

29. El doctor Arnaldo (Antonio) acababa de publicar enton-
 ces su libro de la *Frecuente comunión*, donde abiertamente se
 descubria el espíritu del jansenismo. El Dios de la Eucaristía
 no es ya, á los ojos de Arnaldo, el Dios de la gracia y de la
 misericordia: es un juez inexorable rodeado de terrores aun
 mas que en el Sinaí. Los fieles, atemorizados, no han de acer-
 carse á esta terrible majestad. El efecto que produjo este libro
 fué inmenso. Las comuniones fueron mucho menos frecuentes
 desde entonces (1). Así es que todos los católicos se declararon
 contra un escrito tan perjudicial. Fué delatado el libro á la
 Santa Sede, y su autor se retractó. Para justificar á su corifeo,
 los jansenistas dijeron que Arnaldo solo habia intentado com-
 batir la laxitud de los confesores que admitian sobrado fácil-
 mente á los pecadores á la participacion de los sacramentos.
 « Esa laxitud, decia san Vicente de Paul, ya la deploraba san
 » Carlos Borromeo; pero los principios que sienta el autor del
 » libro de la *Frecuente comunión* van mas lejos. El autor alaba
 » sin restriccion la piedad de aquellos que quisieran dilatar

(1) San Vicente de Paul escribia á uno de sus misioneros: « Puede ser que al-
 » gunos se hayan aprovechado de la lectura de la *Frecuente comunión*. Pero si este
 » libro ha hecho bien á ciento, haciéndoles mas respetuosos hácia los sacramentos,
 » hay por lo menos diez mil á quienes ha hecho alejarse de ellos enteramente. Ya
 » no se frecuenta como antes en París la sagrada comunión, etc. »

» su comunión hasta el fin de su vida, como juzgándose indig-
 » nos de recibir el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo. Ase-
 » gura que se satisface mas á Dios con esta humildad que con
 » todas las demás obras buenas; que es hablar indignamente
 » del Rey del cielo el decir que es honrado con nuestras co-
 » munionen. Aun cuando se cerrasen los ojos á todas estas
 » consideraciones, ¿no se ve que las disposiciones que exige
 » este jóven doctor para la recepcion de los sagrados misterios
 » son tan altas y muy superiores á la flaqueza humana, y que
 » nadie puede alegar tenerlas? Si, como sostiene sin ninguna
 » modificacion, no es permitido comulgar sino á los que se
 » hallen enteramente purificados de las imágenes de la vida
 » pasada, por un amor divino, puro y sin mezcla, que estén
 » perfectamente unidos con Dios solo, enteramente perfectos,
 » totalmente irreprehensibles, ¿se puede dejar de decir con él
 » que los que segun la práctica de la Iglesia comulgan con las
 » ordinarias disposiciones, son antecristos? ¡No! Con tales
 » principios, no puede comulgar sino el señor Arnaldo, que
 » despues de haber elevado esas disposiciones á tal punto que
 » hasta un san Pablo se atemorizaria, no deja de vanaglo-
 » riarse muchas veces, en su apología, de celebrar misa todos
 » los dias. » Arnaldo, como ni Pascal, no se sometió á las cen-
 » suras en que habia incurrido su obra. Se expatrió y acabó sus
 » dias en Bruselas, pudiendo haberlos empleado para gloria de
 » la Iglesia. « Arnaldo, dice un autor moderno, nació con grande
 » elocuencia, mas harto desarreglado en sus movimientos.
 » Tuvo necesidad de la encantadora expresion de Pascal para
 » hacerse menos pesado en diction y en su lógica severa. Sin
 » dejar de ser elocuente, no tuvo, como este último, el arte de
 » la concision. » De los ciento y cincuenta volúmenes que hizo,
 » la obra mas considerable y la sola irreprehensible es la *Perpetui-
 » dad de la fe* en la presencia real de la Eucaristía, que compuso
 » contra los calvinistas, con ayuda de Nicole. — Nicole, otro
 » jefe de los jansenistas, tuvo desde luego igual suerte que Ar-
 » naldo, y como él prefirió á la sumision el destierro. Mas tarde,
 » abjuró los extravíos de su juventud y logró permiso de fijarse

en París. Entonces compuso sus *Ensayos de moral*, obra menos leída que estimada, donde se hallan las principales ideas de la secta ahogadas en disertaciones frias y pesadas. Tal estaba en tiempo de Clemente IX el jansenismo en Francia. Atrincherado en Puerto Real, como en su propia fortaleza, propagaba su seducción por los mas hermosos ingenios de la época. El tierno Racine se abandonaba á esta melancólica doctrina; el austero Boileau escribía magníficos versos en loor de ella, y tributaba al *gran Arnaldo* un título de inmortalidad. ¡Extraña contradicción del espíritu humano! En el momento mismo en que la autoridad temporal era glorificada en su mas augusta personificación y llegaba á su apogeo en tiempo de Luis XIV, no se tenía rubor en dar alas á sectarios que se ponían en rebelion abierta contra la mas alta potencia espiritual, y que se jactaban de hacer de la Iglesia una especie de república aristocrática cuya cabeza no lo hubiera sido sino de nombre.

30. Distrajo por un momento de estas lamentables contiendas la atención pública una serie de acontecimientos que amenazaban á la seguridad de la Europa y al porvenir del cristianismo. En 1662, el emperador de Austria Leopoldo I habia penetrado con tropas en la Transilvania, provincia tributaria de la Puerta, y se habia apoderado de algunas plazas fuertes, entre ellas de Szecklhyel y Serinwar. Los Turcos estaban entonces gobernados por Mahometo IV, príncipe débil y sensual que pasaba su vida en la caza. No era capaz de resistirse por sí mismo, pero tenia por visir un hombre de un gran carácter, Achmet Keprilu, quien se puso al frente de todas las fuerzas otomanas y atravesó como vencedor todas las comarcas húngaras. La toma de Neuhausel, de Ujiwar y Serinwar por Achmet no fué sino prelude de la gran batalla de Saint-Gothard, aldea situada cerca de Raab, cuyas aguas van al Danubio. Los Turcos encontraron en estas famosas llanuras á los Austríacos, Húngaros y seis mil Franceses, que habia enviado Luis XIV bajo las órdenes del conde de Coligny y del vizconde Aubusson de la Feuillade, á quien llamaron los Osmanlis *hombre de acero*.

El ilustre Montecuculli, capitán general austríaco, tomó el mando superior de todo el ejército confederado. Toda la artillería cristiana metrallaba al mismo tiempo al campo de los Turcos, colocado en la orilla opuesta del rio Raab. Mas de quince mil Musulmanes fueron muertos ó ahogados: su caballería huyó, á pesar de que Achmet queria continuar el combate, que se dió el 1º de agosto de 1664. Al siguiente dia de la victoria de Saint-Gothard, Montecuculli á caballo y empuñando su espada, rodeado de sus batallones entonó el canto religioso del *Te Deum*, que cantó todo el ejército. « Demos » tambien gracias á María santísima, » exclamó el general, y los soldados saludaron respetuosa y tiernamente á la augusta Madre de Dios: lo que recordaba aquellas sagradas cruzadas en que cada soldado era un héroe y cada héroe un mártir.

31. La derrota de Saint-Gothard no desalentó á Achmet, rabioso de su quebranto. « Yo arrancaré Candía de mano de » los Venecianos, dijo al volver á Andrinópolis, ó yo moriré » con espada en mano en esta isla que poseen los cristianos » há ya sobrado tiempo. » Y en efecto prosiguió está conquista con una perseverancia y valor de que da pocos ejemplos la historia. En principios de 1667, emprendió el sitio de Candía bajo el fuego de la artillería veneciana. Los cristianos, muy inferiores en número, se defendían como héroes contra los Turcos, que combatían con el mayor fuego. Esta lucha gigantesca, pero muy desigual, pues que los Venecianos quedaron reducidos á seis mil, duró dos años. Ofrecieron estos á Achmet gran suma de dinero si queria retirarse y dejar solamente la ciudad de Candía á los sitiados. « No somos mercaderes, res- » pondió el visir, ni nos falta dinero; pero nos falta Candía y » la tendremos. » Entretanto Clemente IX enviaba socorros á los heroicos Venecianos: Luis XIV armó una flota de seis mil guerreros, la flor de la nobleza, cuyo mando dió al duque de Navailles y á Francisco de Vendome, duque de Beaufort, descendiente de Enrique IV, y que habia de ilustrar á su nacimiento con heroica muerte en los muros de Candía. Por una fatalidad inexplicable, estos refuerzos, que podían asegurar la

victoria del nombre cristiano, abandonaron sobrado pronto la ciudad que habian venido á defender. En agosto de 1669, el duque de Navailles regresó á Francia con su escuadra, y al mismo tiempo se retiraron de Creta las galeras pontificales. La guarnicion veneciana solo era ya de tres mil hombres, en tanto que las fuerzas de los sitiadores, procedentes de la Anatolia, Rumelia, Egipto y costas berberiscas, se aumentaban de dia en dia. No era pues posible la lucha: los Venecianos pidieron gracia, que les otorgó el gran visir. En 27 de setiembre de 1669 recibió las llaves de la ciudad en una aljofaina de plata, y regaló mil ducados á los que las llevaban. Exigió la completa evacuacion de Candía por los Venecianos, y él mismo suministró navíos para transportar á los vencidos al Adriático. Dejaron todos, llorosos, aquella isla de Creta que habia poseído su república durante cuatrocientos sesenta y cinco años. El papa Clemente IX murió de pesadumbre, al saber este desastre de la Europa cristiana, en 9 de diciembre de 1669.

CAPITULO II.

SUMARIO.

- § I. PONTIFICADO DE CLEMENTE X (29 de abril de 1670-22 de julio de 1676).
1. El cardenal Bona y sus obras. — 2. Eleccion y gobierno de Clemente X. — 3. Asunto de la *regalia* en Francia. Muerte de Clemente X. — 4. Espinosa. Su sistema panteista. — 5. Descartes. Juicio de su filosofía. — 6. Peligros del cartesianismo señalados por Bossuet. — 7. Malebranche.
- § II. PONTIFICADO DE INOCENCIO XI (21 de setiembre de 1676-21 de agosto de 1689).
8. Eleccion y actos primeros de Inocencio XI. Su carácter y antecedentes. — 9. Esplendor de la Francia, bajo Luis XIV. — 10. *Historia eclesiástica* de Fleury. — 11. Las dos máximas fundamentales del galicanismo segun Fleury. — 12. Argumentacion de Fleury contra el ejercicio del poder pontificio en la edad media, sacada de las falsas Decretales. — 13. Lo que ha de pensarse de la máxima: *el rey, como tal, no está subordinado al juicio del papa*. — 14. Lucha entre Luis XIV y Inocencio XI sobre la *Regalia* ó *Patronato regio*. — 15. Bossuet. — 16. Carta escrita por Bossuet al papa en nombre del clero de Francia. Respuesta de Inocencio XI. — 17. Convocacion de la asamblea general del clero de Francia en 1682. Luis XIV fija las materias que habian de someterse á su deliberacion. — 18. Operaciones de la asamblea. — 19. Declaracion del 19 de marzo de 1682. Texto de los *Cuatro artículos*. — 20. Despachos reales de Luis XIV, haciendo obligatoria en todas las Universidades del reino la enseñanza de los *Cuatro artículos*. — 21. El papa condena la *Declaracion* del clero de Francia y anula todos los actos de la asamblea de 1682. — 22. Protesta del mundo católico contra la *Declaracion*. — 23. *Defensa de la Declaracion del clero de Francia*, por Bossuet. — 24. Inocencio XI rehusa dar bulas de institucion canónica á los obispos nombrados por Luis XIV. — 25. Cuestion de las *Franquicias* ó libertades. Inocencio XI las suprime. Excepto la Francia, todas las demás potencias católicas se someten á esta medida. — 26. Inocencio XI se niega á recibir, como embajador, al marqués de Lavardin, enviado por la corte de Francia. El fiscal general, Francisco de Harlay, interpone apelacion como de abuso de la conducta del papa. — 27. Luis XIV se apodera de Aviñon, é interviene en el nombramiento del arzobispo, elector de Colonia. — 28. Revocacion del edicto de Nantes. — 29. Los Turcos atacan al Austria. Mahometo IV. Kara-Mustaphá. Inocencio XI hace concluir una liga ofensiva y defensiva entre Leopoldo I, emperador de Austria, y Juan Sobieski, rey de Polonia. — 30. Sitio de Viena por los Turcos. Libramiento de la ciudad por Sobieski. — 31. Condenacion de Molinos, del *Nuevo Testamento de Mons*, etc., por Inocencio XI. — 32. Muerte de Inocencio XI.
- § III. PONTIFICADO DE ALEJANDRO VIII (6 de octubre de 1689-1º de febrero de 1691).
33. Eleccion de Alejandro VIII. Luis XIV renuncia al derecho de las *Franquicias*.